Libertad femenina. Algunas reflexiones sobre *La ciudad de las damas* de Cristina de pizán en el sexto centenario de su aparición

Feminine Freedom. Some reflections on Christine de Pizan´s *The City of Ladies* on the 6th century of its publication

María Gabriela Vasquez
Universidad Nacional de Cuyo

Sumario:

1. Introducción
2. Cristina de Pizán, una mujer singular
3. La Ciudad de las Damas, un refugio para ellas
4. La Ciudad como liberación
5. Algunas consideraciones finales

Resumen: Las mujeres medievales tenían sus vidas pautadas desde el nacimiento y eran estrictamente vigiladas tanto en sus acciones como en sus pensamientos. En el hogar, en los sermones y en los tratados que se escribían para ellas se les recordaba continuamente su situación de inferioridad y de subordinación a la autoridad masculina. En 1405 salió a la luz una obra que las defendía y que se animaba a cuestionar a numerosos filósofos, poetas y moralistas que habían escrito en contra de las mujeres y que habían ayudado a cimentar la idea de que ellas eran esencialmente malas y proclives al pecado. Se trataba de *La Ciudad de las Damas* de Cristina de Pizán, la primera escritora profesional de la que se tenga noticia. Esta mujer excepcional se atrevió a cuestionar a pensadores de la talla de Ovidio y Boccaccio y con sus palabras construyó un espacio de libertad para sus congéneres, una

fortaleza contra los ataques masculinos y, de esta manera, fortaleció el camino de la reflexión sobre la situación femenina, camino que sería más tarde transitado por muchas otras mujeres.

Palabras clave: Cristina de Pizán – Mujeres – Edad Media – La Ciudad de las Damas - Literatura.

Abstract: Women in Medieval times had their lives planned from birth and were strictly guarded both in their actions and in their thoughts. In the home, in the sermons and treatises written for them they were constantly reminded of their inferior situation and subordination to masculine authority. In 1405 a book defended them and dared to question the numerous philosophers, poets and moralists who had written against them and had helped to foster the idea that women were essentially bad and inclined towards sin. This work was the *City of Ladies* by Christine de Pizan, the first known professional writer. This exceptional woman dared to question great thinkers such as Ovid, and Bocaccio and with her words created a space of freedom for her contemporaries, a fortress against masculine attacks and thus strengthened reflections on the situation of women.

Key words: Christine de Pizan- Women- Middle Ages- The City of Ladies- Literature.

1. Introducción

Las mujeres medievales tenían sus vidas pautadas desde el nacimiento y eran estrictamente vigiladas tanto en sus acciones como en sus pensamientos. En el hogar, en los sermones y en los tratados que se escribían para ellas se les recordaba continuamente su situación de inferioridad y subordinación a la autoridad masculina.

En 1405 salió a la luz una obra que las defendía y que se animaba a cuestionar a numerosos filósofos, poetas y moralistas que, desde una mirada misógina, habían escrito contra ellas y habían cimentado la idea de que las mujeres eran esencialmente malas y proclives al vicio. Se trataba de *La Ciudad de las Da-*

mas de Cristina de Pizán, la primera escritora profesional de la que se tenga noticia.

El presente trabajo pretende recuperar este alegato escrito por una mujer en defensa de sus congéneres hace algo más de 600 años y analizar en sus páginas el tema de la libertad femenina, al mismo tiempo que busca destacar la actualidad y vigencia de algunas de las ideas allí plasmadas.

2. Cristina de Pizán, una mujer singular

Cristina de Pizán fue una mujer excepcional que vivió en una época convulsionada por largas guerras, hambrunas y pestes y un cisma que dividía a la cristiandad. Nació en Venecia en 1364 pero a los cuatro años partió con su familia rumbo a Francia ya que su padre, astrólogo y médico, había sido llamado como consejero científico del rey Carlos V Valois. Así, Cristina vivió y se crió en la corte francesa como una princesa pero, a diferencia de la gran mayoría de las niñas de su tiempo, tuvo en Tommaso da Pizzano un padre que la impulsó a la lectura y al estudio. Su madre, en cambio, aunque hija a su vez de otro gran sabio, el anatomista Mondino de Luzzi, se oponía a que Cristina estudiara, antes bien, prefería que se dedicara a las labores domésticas propias de su sexo.

En 1379, a los 15 años, se casó con Estienne du Castel, noble de Picardía y notario real de 24 años. Su boda, como pocas por aquella época, fue por amor y su matrimonio fue muy feliz. Cristina se consideró afortunada por tener a su lado un hombre honrado, prudente, leal, bondadoso y capaz de tanta dulzura y tierno amor. (Pizán 2000:171-172)

Sin embargo, comenzaron a sucederse las desgracias en la vida de esta mujer que la llevaron a un cambio profundo, a una verdadera metamorfosis, como ella misma escribió después. Primero murió el rey Carlos V, que tan pródigo había sido con

su familia, y luego su padre. En 1389 la peste se llevó también a su querido esposo y tiempo después falleció su hijo más pequeño. Así, Cristina quedó viuda a los 25 años, con hijos y una madre anciana a su cargo. Pasó por momentos difíciles ya que no tenía dinero, fue estafada y comenzó una serie de juicios para tratar de recuperar parte de sus bienes. Estas dolorosas pérdidas y la consiguiente situación de soledad y necesidad la fortalecieron y la llevaron a convertirse en un "hombre" de verdad, según sus palabras. Esta metáfora muestra una mujer sola que debió salir a enfrentar un mundo masculino y debió moverse en él para salir adelante, ganar dinero y mantener a su familia. De este modo, Cristina de Pizán se convirtió en una escritora profesional. Escribió numerosas obras, una o dos por año durante los primeros tiempos, que versaban sobre los temas más variados. Así, por ejemplo, tradujo del latín al francés un tratado militar, escribió baladas, obras alegóricas, la biografía de Carlos V a pedido de su hermano, el duque de Borgoña y, también, dedicó unas páginas a una contemporánea suya: Juana de Arco. Pero, además, reflexionó largamente sobre la condición femenina y prueba de ello son muchas de sus obras, entre las que se encuentran la *Epístola al dios Amor*, *Cartas de la Querella del Libro de la Rosa*, *La Ciudad de las Damas* y *El Tesoro de la Ciudad de las Damas*. En ellas, criticó con fuerza y fundamento las ideas misóginas de pensadores ilustres como Ovidio, Jean de Meun y Boccaccio.

Cristina no sólo se dedicaba a escribir una obra tras otra sino que ella misma se encargaba de las miniaturas y de dirigir a los copistas, con lo cual la vemos atenta y presente a lo largo de todo el proceso de producción de sus libros. Hacia 1418 se retiró a un convento, probablemente al de Poissy, donde su hija era monja dominica y allí pasó sus últimos años. Siguió escribiendo, pero ahora en forma más pausada y tranquila. Murió en 1430.

La figura de Cristina de Pizán y sus numerosas obras fueron

conocidas a lo largo de todo el siglo XV y también a principios del XVI, pero luego comenzaron a desvanecerse y a perder vigencia. Fue ésta una mujer singular, culta como pocas, que se ganó la vida escribiendo y que, de esa manera, pudo mantener a su familia. Es un ejemplo de libertad e independencia en tiempos en los que la mayoría de las mujeres estaban subordinadas a la autoridad masculina y gozaban de muy pocas libertades y espacios.

3. *La Ciudad de las Damas*, un refugio para ellas

Esta obra, escrita hace algo más de 600 años, es un alegato en defensa de las mujeres y, a la vez, una de las primeras historias de mujeres, ya que guarda en sus páginas vidas ejemplares de las damas de todos los tiempos.

Al comienzo del texto, Cristina cuenta que fue la lectura de numerosas obras de pensadores ilustres, que insistían en la maldad innata de las mujeres, lo que la llevó a considerar seriamente dichas aseveraciones. Tantos intelectuales no podían estar equivocados, las mujeres debían ser, por consiguiente, todas malas y pecadoras. Se encontraba inmersa en tales pensamientos y dudas cuando se le aparecieron en su estudio tres damas que se presentaron como Razón, Rectitud y Justicia y se ofrecieron a ayudarla y a devolverle a ella y a todas las mujeres la confianza y seguridad en sí mismas.

a) Defensa contra los ataques masculinos

Desde tiempos antiguos, pensadores y filósofos escribieron innumerables páginas acerca de la maldad innata de las mujeres y su natural tendencia a la lujuria, glotonería, avaricia, frivolidad e infidelidad, entre otros tantos pecados. Así, Ovidio en su *Arte de amar*, Jean de Meun en su *Libro de la Rosa* y Giovanni Boccaccio en su obra sobre las *Mujeres ilustres*, insistían, una y otra vez, en la inferioridad y maldad femeninas.

Cristina se ocupó de rebatir cada una de las acusaciones

misóginas con fundamentos y con ejemplos de mujeres sabias, valientes y virtuosas. De este modo, entre las preguntas de la autora y las respuestas de Razón, Rectitud y Justicia se fueron derribando uno a uno los argumentos y, así, se liberó a las mujeres de aquellos ataques falsos y mentirosos.

Entre ellos, se encontraba la idea muy difundida de que las mujeres tenían muy escasa capacidad intelectual. A través de Razón, Cristina señala que la naturaleza había dotado a hombres y mujeres con los mismos dones físicos e intelectuales y que el mayor o menor desarrollo de ellos dependía de la educación:

> si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos. Y agrega que si las mujeres sabían menos, se debía a que ellas (...) no tienen, como los hombres, la experiencia de tantas cosas distintas, sino que se limitan a los cuidados del hogar, se quedan en casa, mientras que no hay nada tan instructivo para un ser dotado de razón como ejercitarse y experimentar con cosas variadas. (Pizán 2000:119) [1]

Cristina lo sabía por experiencia propia, por su educación privilegiada en las artes y las ciencias que la había capacitado y preparado más aún que muchos hombres de su tiempo.

Otra acusación frecuente era la falta de juicio y discernimiento femeninos. En este sentido, nuevamente a través de Razón, la autora escribe que la capacidad de juicio *es un don que Naturaleza otorga lo mismo a hombres que a mujeres, y a algunos más que a otros.* (143) En estas ideas de Cristina de

1 Mis citas proceden de Pizán, Cristina de (2000), *La Ciudad de las Damas,* Lemarcahand, Marie-José ed., Madrid, Siruela

Pizán sobre la inteligencia, la educación y el juicio femeninos observamos una postura moderna y de avanzada, poco común entre las mujeres medievales.

En cuanto a la afirmación corriente de que las mujeres eran inestables, inconstantes y faltas de carácter, Rectitud dice al respecto:

> como todos pretenden que la naturaleza femenina es inestable, se podría suponer que ellos siempre tienen el ánimo bien templado, o al menos que son más constantes que las mujeres. Pero resulta que exigen mucho más de las mujeres de lo que ellos demuestran. Los hombres, que siempre proclaman su fuerza y coraje, caen en tamaños fallos y criminales errores (...). Ahora bien, que una mujer tenga el menor fallo –provocado, en general, por un abuso de poder por parte del hombre- ¡y ya están listos para acusarlas de inconstancia y ligereza! (208)

La autora critica con estas palabras a los hombres que, sin mirar nunca sus propios errores, acusan continuamente a las mujeres de todos los fallos y pecados y, más adelante, agrega: *No existe ley ni tratado que les otorgue el derecho de pecar más que las mujeres ni que estipule que los defectos masculinos son más disculpables.* (208)

A través de las páginas, Cristina refuta una tras otra las acusaciones misóginas de infidelidad, frivolidad y debilidad femeninas y contrapone ejemplos de mujeres virtuosas. Por ello, ante tantas mentiras se atreve a exclamar con fuerza: *¡Que se callen para siempre esos clérigos que hablan mal de las mujeres, esos autores que las desprecian en sus libros y tratados, y que se mueran de vergüenza todos sus aliados y cómplices por lo que se han atrevido a decir, al ver cómo la verdad contradice lo que sostienen!.* (137)

4. La Ciudad como liberación

Cristina asume la tarea que le encomendaron las tres damas de levantar, con sus palabras, una fortaleza desde los cimientos que defienda a las mujeres de los ataques de los enemigos:

> Tú serás la elegida para edificar y cerrar, con nuestro consejo y ayuda, el recinto de tan fuerte ciudadela. Sólo la habitarán damas ilustres y mujeres dignas, porque aquellas que estén desprovistas de estas cualidades tendrán cerrado el recinto de nuestra Ciudad. (70)

En efecto, las mujeres llamadas a poblar esta ciudad son las virtuosas y sabias de todos los tiempos entre las que se encuentran algunas reinas y damas nobles del Medioevo, santas y mártires, diosas paganas y mujeres de la antigua Roma. Cristina no hace ninguna distinción entre ellas ya que considera que todas son mujeres ilustres y verdaderos ejemplos de virtud capaces de derribar las opiniones misóginas imperantes:

> estará toda ella –dice Rectitud- habitada por mujeres y de gran mérito, porque son las únicas que queremos aquí. ¡Qué felices vivirán las damas de nuestra ciudad! No tendrán que temer ser expulsadas por ejércitos extranjeros, porque la obra que hemos ido construyendo tiene una propiedad especial, la de ser inexpugnable. Ahora empieza la era del Nuevo Reino de Feminidad. (169)

En verdad, el espacio construido por la autora es impenetrable ya que está rodeado por altas murallas que amparan y defienden a las mujeres, a la vez que las liberan de tanta opresión y de tantos ataques. Ese reino femenino estará presidido por una reina ejemplar: la Virgen María, modelo de perfección que toda mujer medieval intentaba imitar.

De esta manera, Cristina se convierte en constructora de un libro-ciudadela que protege a las mujeres de las acusaciones mi-

sóginas, les brinda un espacio seguro e inaccesible a los ataques masculinos y les proporciona una anhelada libertad. Esta metáfora de las mujeres que se encierran para liberarse está presente a lo largo de toda la obra. (Lemarchand 2000:48)

La autora, después de arduos trabajos, termina su libro-ciudadela y exhorta a sus congéneres para que continúen su labor defendiendo la condición femenina de los ataques que, a la luz de lo expuesto, han demostrado ser falsos y mentirosos:

> a todas vosotras, mujeres de alta, media y baja condición, que nunca os falte conciencia y lucidez para poder defender vuestro honor contra vuestros enemigos. Veréis cómo los hombres os acusan de los peores defectos, ¡quitadles las máscaras, que nuestras brillantes cualidades demuestren la falsedad de sus ataques!. (273-274)

5. Algunas consideraciones finales

Cristina de Pizán tuvo una vida excepcional y ha sido un modelo de libertad e independencia para su tiempo. Para empezar, recibió una educación privilegiada que le dio las herramientas que más tarde necesitaría para ganarse la vida. En segundo término, su matrimonio fue por amor a diferencia de la gran mayoría de bodas de ese tiempo, que eran arregladas. Luego, la adversidad la sacó de su vida cómoda y feliz y la empujó al mundo masculino. Fue en el campo de las letras donde encontró su espacio y su lugar y se convirtió en una escritora profesional, mientras que la mayoría de sus congéneres permanecía todavía en la más oscura ignorancia.

Esta mujer culta escribió hace 600 años *La Ciudad de las Damas*, un alegato en defensa de las mujeres y, además, osó criticar y poner en tela de juicio a los pensadores más respetados en su tiempo, un claro antecedente de Mary Wollstonecraft, otra

mujer excepcional que siglos más tarde se enfrentaría en sus escritos sobre la educación femenina nada menos que con Jean Jacques Rousseau.

Cabe señalar que Cristina de Pizán no fue una rebelde ni tampoco una transgresora ya que aceptaba el orden medieval y la estructura tradicional de su época; sin embargo, sentía que las mujeres eran tratadas con injusticia y subestimadas por los varones. (Labarge 1989:65) Por ello, construyó con sus palabras una ciudad, un espacio de libertad para sus congéneres, una fortaleza contra los ataques masculinos y, de esta manera, vivificó el camino de la reflexión sobre la situación femenina, camino que sería más tarde transitado por muchas otras mujeres.

Referencias bibliográficas

Ariès, Phillippe y Duby, Georges (1988), *Historia de la vida privada,* Madrid, Taurus, vol. 4.

Duby, Georges y Perrot, Michelle (1992), *Historia de las mujeres en Occidente,* Madrid, Taurus, vol. 2.

Labarge, Margaret (1989), *La mujer en la Edad Media,* Madrid, Nerea

Le Goff, Jacques (1987), *El hombre medieval,* Madrid, Alianza.

Lemarchand, Marie-José (2000), "Introducción", en PIZÁN, Cristina de, *La Ciudad de las Damas,* Madrid, Siruela, 11-56.

Obligado, Clara (2005), "Christine de Pisan, creadora de utopías", en *Mujeres a contracorriente; la otra mitad de la historia,* Buenos Aires, Sudamericana, 61-68.

Pizán, Cristina (2000), *La Ciudad de las Damas,* Madrid, Siruela.

Vasquez, María Gabriela (2005), "Algunas reflexiones sobre Cristina de Pizán y su obra *La Ciudad de las Damas"*, en http://agendadelas-mujeres.com.ar/notadesplegada.php.